

rado con ver una vez más a uno de los suyos al frente de la educación pública (1).

Presentamos al señor ministro nuestro respetuoso saludo y nos complacemos en ofrecerle las páginas de nuestra REVISTA.

LA CRITICA MODERNA Y LA LOGICA DE ARISTOTELES

Las novísimas teorías de Alberto Einstein han suscitado en toda Europa, especialmente en Alemania e Italia, un sinnúmero de libros, opúsculos y folletos sobre los más célebres tratados de lógica y particularmente sobre los textos de Aristóteles. Como esos comentarios constituyen la única preparación o introducción al estudio sistemático del moderno relativismo y como, en tal virtud, serán leídos en Colombia por todos los que se ocupan de estos temas trascendentales, hemos creído conveniente y oportuno prevenir a los lectores contra las objeciones que algunos de esos comentaristas han revivido o ideado contra la lógica de Aristóteles.

En nuestro concepto, el razonamiento deductivo, tal como lo explicó el maestro, nada ha sufrido en su parte sustancial. Pero como las *Primeras y segundas*

(1) Más de la mitad de los ministros de Instrucción Pública han sido discípulos, catedráticos o ambas cosas del Colegio del Rosario. Recordamos a los señores José Ignacio Trujillo, Liborio Zerda, Rafael María Carrasquilla, Marco Fidel Suárez, Miguel Abadía Méndez, Diego Rafael de Guzmán, Emilio Ferrerò, José María González Valencia, Antonio Gómez Restrepo, Eduardo Restrepo Sáenz, Alberto Portocarrero. Admirarse de que se llame a un hijo del Rosario al ministerio de la educación, es como asombrarse de que se confíe la construcción de los ferrocarriles a uno que fue estudiante de la Facultad de Ingeniería.

Analíticas se interpretan ahora arbitraria e injustamente por muchos escritores, es muy fácil dejarse llevar por éstos y creer que el análisis de Aristóteles es insuficiente para las necesidades actuales de las ciencias deductivas.

Aunque ya no se opone la inducción de Bacon a la deducción de Aristóteles, según el uso de los siglos XVIII y XIX y aunque los modernos críticos lógico-matemáticos, especialmente los italianos, no simpatizan mucho con el *Novum-Organum*, ni esquivan ni ocultan sus censuras a Stuart Mill, con todo, se puede decir que muchas de las actuales objeciones se encuentran en los mencionados tratadistas de Inglaterra; otras, las alcanzó en vida el propio Aristóteles, y en fin, aparecen algunas que indirectamente se han sacado de la relatividad física y de la geometría no-euclídea. Tampoco se deja de dar nuevo aspecto a las que aparecen en las obras de Port-Royal.

No pasaremos adelante sin advertir que el actual debate sobre la lógica es apenas uno de los capítulos de la magna lucha entre nominalistas y realistas que no ha terminado en la historia de la filosofía, según dice Du Bois Reymond (*Die allgemeine Functionentheorie. Ed. de Tubinga, 1.182*). Pero, en nuestro concepto, el actual debate tiene hoy día tanta importancia como la tuvo durante toda la edad media, lo cual se echa de ver en lo que, con mucha razón, afirman hoy los pensadores que de él se ocupan, a saber: que la única preparación posible para las ciencias matemáticas es el estudio muy riguroso de la lógica y de su historia a través de las edades. (Consúltese sobre esta materia la extensa bibliografía que trae el profesor de la Universidad de Bolonia, Federico Enríquez, en su ya popular obra titulada *Per la storia della logica.*—1922).

* * *

Las objeciones que directamente se hacen a la lógica de Aristóteles pueden resumirse en los siguientes puntos:

1.º Las *Analíticas* de Aristóteles y los elementos de Euclides, suponen un ingenuo realismo, según el cual el pensamiento es la copia o visión exacta de la naturaleza exterior: *el número* de los pitagóricos y el *espacio continuo* de los eleáticos, eran considerados en concreto, a imitación de lo que se pensaba de la sustancia que constituye el *substractum* de todas las cosas. Esa suposición realista está típicamente representada en la teoría platónica de las ideas, la cual constituye la metafísica siempre subyacente a la lógica de Aristóteles. De aquí se deriva el inaceptable carácter de necesidad de los principios y la concepción estrecha de un orden natural de la ciencia.

2.º Pero de este mismo realismo nace la falsedad de la teoría de la definición. Se admite, en efecto, que la palabra corresponde a un *ente* de un mundo trascendente al sujeto, el cual se quiere fijar con carácter de unívoco. De aquí el criterio con el cual se pretende que la deducción tenga siempre presente no sólo el significado de las premisas, enunciadas explícitamente como axiomas o postulados, sino también el significado de los términos con los cuales se razona, para ver en ellos aquella realidad que es objeto del pensamiento. Pero esto equivale a hacer un llamamiento a las intuiciones, las cuales, una vez declaradas, se convierten a su vez en nuevos axiomas. Y si la intuición está siempre presupuesta en el razonamiento, ¿cuándo y cómo podremos asegurarnos que los axiomas constituyen un sistema completo?

3.º Se agrega que el análisis aristotélico del razonamiento, que termina en la teoría del silogismo, está

en completa relación y hasta subordinación con el presupuesto metafísico de que antes hablamos (punto 1.º). A lo cual debe añadirse la circunstancia de que los griegos imaginaron la realidad inteligible representada en la ciencia según el tipo estático de la clasificación de las formas geométricas.

4.º El mencionado realismo se refleja en la ingenua concepción que se hicieron del lenguaje. Para la filosofía griega, ya crea en el orden y estructura natural de las palabras, como Platón en el *Cratilo*, ya, acepte, como Aristóteles y Demócrito, el convencionalismo de ellas, nunca alcanza a percatarse de la diferencia esencial de las lenguas. Es claro que con semejante idea, la doctrina y análisis lógico se ha de confundir con el análisis gramatical, confusión que culmina en Aristóteles, pues, se dice y se repite con Trendelenburg (*Geschichte der Kategorienlehre*, 1.º vl. pag. 23 y 194) que el filósofo griego sacó de las formas gramaticales su clasificación de las categorías. Y semejante base, que es la única experimental, no puede considerarse como hecho suficientemente capaz para sostener todo el edificio de la lógica.

(Todas estas objeciones aparecen desarrolladas en la obra citada del profesor de Bolonia y en otros varios artículos suyos publicados en revistas alemanas e italianas).

* * *

Para desvanecer todas esas objeciones, creemos que lo más acertado es exponer la doctrina aristotélica, tal como ella es y compararla con la obra lógica de otros pensadores que ahora se quieren sobreponer al Estagirita.

Ocurre preguntar, ante todo, qué idea fundamental es la de la lógica, según Aristóteles.

Conceptúa el maestro que el objeto de la ciencia es algo necesario y que, por tanto, deben existir procedimientos o caminos necesarios también para alcanzarlo y poseerlo. De estos procedimientos da cuenta la



lógica. Así, pues, nunca consideró a esta ciencia como una prolongación o un capítulo de la psicología, ni nunca estimó suficiente el proceder de los sofistas que se entretenían en analizar los diversos estados de alma por los cuales pasa un geómetra para establecer un teorema. Muy lejos estaba Aristóteles de semejante relativismo y de semejante arbitrariedad del juicio. Unicamente los sofistas y sus naturales herederos los escépticos, pueden negar o dudar que el entendimiento tiene por función natural el comprender y que a esa función debe corresponder un objeto. Si este principio se olvida o se debilita, entonces queda sin fundamento lógico toda investigación científica y la misma ciencia, desprovista de razón.

Pero aquí se objeta o mejor se explana una de las objeciones que antes hemos enumerado, y se dice que en ese caso la lógica se constituye como ciencia formal, puesto que ha de limitarse a conocer las formas del conocimiento humano.

Es indispensable distinguir el doble sentido de la palabra *formal*, que desde los tiempos de Kant tiene tal expresión.

En el sentido kantiano significa que el pensamiento lleva en sí mismo y consigo mismo el principio de contradicción y que todo el trabajo deductivo consiste en ir derivando de dicho principio todas las demás formas del conocer, sin tener en cuenta para nada el contenido de las proposiciones.

En el sentido aristotélico el principio de contradicción no es una necesidad del pensamiento, sino de las esencias mismas y no es una generalidad suprema y subsistente per se como piensa Kant, sino algo que está concretado en cada cosa: es lo impar, en tanto que es impar, lo que rechaza la división exacta por dos o por un múltiplo de dos.

Queda, pues, aclarado que la lógica de Aristóteles no es formal como la de Kant, no obstante los esfuerzos que han hecho muchos neo-kantianos para probar que así es.

Sentado esto, podemos comprender cómo Aristóteles no dejó absorber la lógica en la metafísica. La separación de estas dos ciencias es clara e inobjetable en el sistema aristotélico, lo cual prueba que para el pensador griego la lógica no es la ciencia de la idea, como enseñan los hegelianos. Para éstos, las nociones se encadenan necesariamente en el entendimiento, independientemente de lo que acaece en el mundo de las contingencias. Tendríamos así que el objeto del saber sería ese encadenamiento de nociones puras y la lógica sería la idea de ese saber. Acabado quedaría, de esta manera, el carácter de ciencia normativa que es esencial dentro del sistema aristotélico.

Tratando este punto contra las pretensiones de Prantl, de hacer de la lógica aristotélica una lógica hegeliana, se expresa así Hemelin: «Sin duda Aristóteles ha dicho que la ciencia es idéntica a su objeto. Pero esta identificación se explica más bien por la absorción del pensamiento en su objeto que porque sea el objeto (tesis hegeliana) un momento del pensamiento. Además como Aristóteles no era conceptualista o nocionalista al modo de Hegel y si se quiere de Platón, el sér sobre el cual versa su metafísica no es el mismo sobre el cual versa su lógica: el sér de la metafísica es una sustancia primera; el sér de que tratan las otras ciencias, en tanto que razonan, y por tanto, la lógica, no es sino una sustancia segunda. Así, pues, se puede decir en un sentido que para Aristóteles la lógica es la ciencia de la idea; pero no se puede agregar que para él sea la ciencia del sér. En fin, un poco, quizás, por el sentimiento no extraño a Aristóteles de que en el fondo del individuo

está la libertad, y en mucha parte por razón de ser un experimentalista y estar, en tal virtud, dispuesto a dar su parte al mundo de la contingencia bruta, Aristóteles, en resumidas cuentas, distingue el conocer del sér y estima que el conocimiento es obra de la inteligencia o por lo menos se verifica en ella sin poder separarse de allí, a no ser por un esfuerzo de abstracción. Por tanto es del saber y del saber humano de lo que trata su lógica. En verdad, el saber busca lo necesario; pero hay que extraerlo de lo contingente en el cual vive, y esa extracción solamente la verifica la inteligencia.»

La lógica, pues, nos da los procedimientos para hacer del mundo de lo contingente lo que en él reposa de necesario. De aquí el que para Aristóteles, la lógica no sea una ciencia meramente teórica, sino también un arte y lo que es más importante: una ciencia normativa.

Cualquiera puede comprender por esta última frase que nunca Aristóteles sumió la lógica en la metafísica; ni confundió el sér con el conocer y no cayó en el pecado de que ahora se le acusa, como si fuera un Kant, o un Hegel, de haber construido una lógica formal, o mejor, formalística.

Derívase de aquí que su realismo no sea tan ingenuo como algunos afirman, toda vez que en su idea fundamental de la ciencia lógica, aparece con toda claridad, con toda nitidez, una separación entre la naturaleza exterior y el pensamiento. Sólo que él creía que entre una y otro había alguna relación, creencia que está corroborada por un hecho incontrovertible y que es la existencia de la ciencia física; creencia propia de Aristóteles, como lo demostraremos cuando analicemos su teoría de los silogismos modales.

(Continuará)

JOSE TOMAS ESCALLON, M. A.

Rosario Histórico